



Spanish Fort, Alabama, 29 de octubre de 2021

La Circuncisión del Corazón y la Ley de Dios

Amigos, hermanos en la fe, colegas, familia espiritual e hijos de Dios dispersos: desde la Costa del Golfo reciban un caluroso saludo. Mi esposa y este servidor oramos con la esperanza de que se encuentren bien y hayan tenido una semana bendecida.

Vivimos en un mundo donde la violencia y la ausencia de la ley se acentúan día a día. Actualmente, a muchas personas les acontecen cosas horribles al ser atropellados por gente bárbara, violenta y sin ley. Los líderes y las naciones (incluida la nuestra) parecen estar enfocados en ignorar las leyes establecidas, tanto por el hombre como por Dios.

El libro de Romanos describe la dinámica de lo que sucede cuando rechazamos al Dios verdadero como legislador y fuente última de la ley y el orden. Entonces, todo tipo de comportamiento ilegal y pervertido puede catalogarse fácilmente como aceptables. La naturaleza humana se inclina hacia este tipo de mentalidad y razonamiento. En Romanos 8:7, podemos leer: "Porque la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo".

En mis estudios a través de los años suelo expresar y, en muchas ocasiones los profesores también han afirmado, que "los humanos son básicamente buenos y nunca causarán daño intencionalmente a sus semejantes". Esta es parte de la razón por la que en este momento hay tanta confusión y miedo, porque existe una ruptura genuina entre el pensamiento, la enseñanza y la realidad modernos, basada en las Leyes Divinas de Dios.

Algunos lectores de la Biblia han adoptado el punto de vista que "Bajo el Nuevo Pacto ya no es necesario observar las leyes de Dios".

Algunos predicán que la conferencia ministerial de Hechos 15 concluyó que las leyes que se encuentran en las Escrituras Hebreas ya no están vigentes. El primer verso explica claramente el tema central de la controversia registrada. Algunos cristianos de ascendencia judía enfrentaron a los cristianos no judíos con la afirmación: "A menos que seas circuncidado según la costumbre de Moisés, no puedes ser salvo". Encontramos que en realidad hay dos partes en la afirmación:

- La afirmación de que Dios ordenó la circuncisión para todos los cristianos varones y
- La conclusión que, al practicar la circuncisión, de alguna manera, "se ganaría la salvación".

Por supuesto, esto significaría la circuncisión de adultos, que Dios requirió de Israel solo una vez

(Josué 5: 1-3). Hechos 15:10 reconoce lo difícil que sería esto.

Después de reunirse con miembros y ancianos, los líderes de la Iglesia en Jerusalén emitieron una declaración formal, mostrando los errores en este razonamiento (versículos 23-29). Debido a que algunos continuaron debatiendo durante años si Dios requería la circuncisión, en el Nuevo Testamento a menudo se repite el hecho indiscutible que las acciones físicas nunca pueden ganar la salvación.

La circuncisión era la marca que identificaba a alguien que estaba sujeto al pacto que Dios hizo con Abraham (Génesis 17: 1-14). Los judíos lo vieron como un requisito formal y obligatorio para todo el pueblo de Dios. Habiendo sido practicada por muchas generaciones, los judíos vieron la circuncisión como una insignia virtual de ciudadanía piadosa y, por lo tanto, les resultaba difícil considerar que ya no era imprescindible.

Posteriormente Pablo explicó con claridad, que la circuncisión verdaderamente esencial, es "la del corazón, en el espíritu y no en la letra" (Romanos 2:29). El apóstol se refería, por supuesto, a la eliminación de la influencia predominante de la naturaleza humana y la necesaria conversión o cambio de mentalidad. Dios realmente reveló este entendimiento espiritual más completo del pacto de la circuncisión a través de Moisés (Deuteronomio 10:16; 30: 6) y el profeta Jeremías (Jeremías 4: 4), pero los israelitas no convertidos perdieron su significado. ¿Puedo preguntar si hoy actuamos de manera diferentes a esta nación?

Los lectores modernos de Hechos 15, a menudo pasan por alto la esencia o el propósito de la conferencia de Jerusalén, quizás porque actualmente la circuncisión no preocupa a la mayoría de la gente.

Con esa mentalidad, algunas personas intentan hacer creer que en los versículos 24-29 hay un mensaje de "no estar obligados a guardar la ley". Pero el ministerio / liderazgo no convocó una conferencia en Jerusalén para discutir "la ley".

Si usted, o mi persona, usamos un poco de sentido común, podemos ver la falacia de cualquier intento de forzar la idea de que estos versículos convienen en terminar con la ley de Dios. Si alguien dice que los versículos 24-29, (especialmente los versos 28-29), muestran que la Iglesia primitiva no creía que Dios obligaba al cristiano a cumplir con leyes distintas de las establecidas, también debe aceptar la extensión lógica que enseñó la Iglesia primitiva. que Dios permite el juramento, la idolatría, el deshonrar a los padres, el asesinato, el adulterio, el robo y la mentira.

Por supuesto, eso es absurdo, pero ilustra el punto. Los líderes de la Iglesia de Jerusalén no estaban derogando estas leyes, ni invalidaron la ley del sábado (uno de los Diez Mandamientos al que a menudo los "cristianos" modernos objetan).

La principal conclusión de los líderes de la conferencia fue que Dios no requería que los cristianos varones se sometieran a la circuncisión para la salvación. Los temas señalados específicamente en los versículos 28-29 se relacionaban con problemas comunes a la población gentil, la cual Dios estaba llamando al cristianismo. Estas instrucciones también tienen una base en las leyes registradas en el Pentateuco (Levítico 17:14; 18: 5-20; Deuteronomio 12:23). El ministerio les recordó deliberadamente la necesidad de retirarse de esas prácticas inaceptables. No es que tal cambio sea razón suficiente para ganar la salvación. Dios requiere la obediencia de los cristianos, pero obedeciendo no se obtiene nada. La salvación es un regalo.

En Su enseñanza, la noche antes de ser apresado, Jesús enfatizó, expresado en acción, el amor que esperaba de sus discípulos. "Si me amas, guarda mis mandamientos" (Juan 14:15.). También compare Juan 14:21 y Juan 15:10. El apóstol Juan repitió esta misma instrucción. "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos". (1 Juan 5: 3)

El último libro de la Biblia en el canon del Nuevo Testamento, también le recuerda al creyente la importancia de obedecer las leyes y los mandamientos de Dios. "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas a la ciudad". (Apocalipsis 22:14)

La ley fundamental de Dios es universal, forma la base del Antiguo Pacto y sigue siendo el sustento del Nuevo Testamento (Hebreos 8: 8-13).

Mucha gente sincera equipara descuidadamente la "gracia" con la liberación de cualquier obligación de obedecer las leyes de Dios. Quebrantar sus leyes es pecado (1 Juan 3: 4). La gracia de Dios es la extensión de un perdón, la suspensión de la pena de muerte. Es un hecho de sentido común, como enseña la Biblia, que Dios espera que el individuo perdonado sea respetuoso de la ley a partir de ese momento, sometiéndose a Su Mandato espiritual. Ciertamente, hay libertad en la gracia. Incluye la liberación de la pena de muerte, así como la libertad de escoger el vivir la vida de la manera que Dios quiere que vivamos. Pero no incluye la libertad de romper ninguna de las leyes promulgadas por el Eterno.

Este sábado, y durante la semana que viene, meditemos sobre esto. ¿Quiere?

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor, oren por nosotros.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerios de la Iglesia de Dios)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983